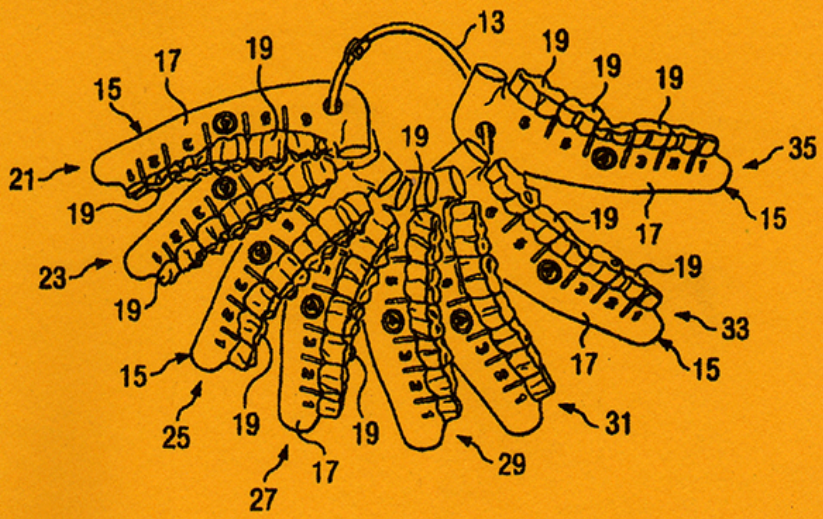
Batalla de ciervos

Balam Bartolomé



Serie
Seminario de Tesis II

Batalla de ciervos

Balam Bartolomé

México
Taller de Ediciones Económicas
Enero 2013

t—e—e.org

Balam Bartolomé
Batalla de ciervos
Ciudad de México, 2012 — 2013

© Balam Bartolomé 2012
© *Taller de Ediciones Económicas 2013*

Aurelio L. Gallardo 381
Ladrón de Guevara
Guadalajara, Jalisco 44600

Impreso y hecho en México
/ 300

A Natalia.

La muerte (o su alusión) hace preciosos y patéticos a los hombres. Estos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser el último; no hay rostro que no esté por desdibujarse como el rostro de un sueño.

Jorge Luis Borges

Cuando visité París por primera vez, uno de los encuentros memorables fue aquél que tuve con *Batalla de ciervos*, de Gustave Courbet. En esta pintura monumental —originalmente mostrada en el Salón de París de 1861— se aprecia un bosque umbrío dentro del cual dos ciervos traban una batalla. La obra me impactó pues, más allá de su factura impecable, encarna la contradicción que conlleva el enfrentamiento con aquello *otro* que también es uno; la confrontación constante entre lo que somos, nuestro contexto y sus posibilidades. Sin embargo, esta lucha en espejo, salpicada de tintes al mismo tiempo primitivos y ontológicos, está envuelta de una atmósfera de inquietante nobleza; aquélla que constituye la combinación entre lo instintivo y lo poético.

Su peso en oro

Cualquier actividad racional que llevamos a cabo es una forma de no pensar sobre lo inminente de la muerte. Dedicamos buena parte del tiempo a ocuparnos en quehaceres que llenen los renglones en blanco del cuaderno de la vida. De ahí que, diariamente, procuremos tareas que cubran el itinerario que inicia al despertar y concluye al irnos a dormir.

A partir de ese ser cotidiano son pocas las veces en que estamos conscientes de ocupar un lugar en el espacio, de tener un cuerpo y en consecuencia, una función. Reflexionamos poco sobre el hecho de *estar* o *suceder* y de que esta materia que habitamos a la que podemos denominar casa, carne, cosa, escultura, cáscara, cráneo, forro o cacharro, deviene en barca de Caronte pues en algún momento se fatiga y al final

se agota. Esta máquina imperfecta tiene en la inconsciencia de sí misma a su talón de Aquiles. Desde la cueva del cráneo divaga y se ensimisma, pareciera gozar al censurarse. No está a gusto.

Un día, mientras hacía *zapping* en la TV, me encontré con un documental. Trataba sobre fauna endémica de algún rincón de Asia y la función de cada uno de los integrantes del ecosistema dentro de la cadena alimenticia. En alguna parte del programa presentaron el caso de un gusano cuya forma y colorido semejaban caca de pájaro. Su color y forma, sorprendentemente exactos, le permitían confundir y evitar a los depredadores. Una mímesis pulcra.

A mis ojos el bicho se volvió agraciadísimo: justo y puntual, perfecta y naturalmente inteligente. Era, a un tiempo, *todo gusano* y *todo caca*. Definitivamente estaba en lo suyo. O qué sé yo.

Quinto cuarto

Dentro de un entero dividido en cuatro ($^4/_4$) es imposible incluir un cuarto más ($^5/_4$) sin dividirlo y transformarlo en un entero y un cuarto ($1\ ^1/_4$). Si consideramos el espacio que habitamos —el mundo— como equivalente a un entero, y lo asumimos como un todo que se desdobla en tiempo, espacio y sus dos condiciones: *ser* y *estar*, podemos suponer que sobre o dentro de este entero existe un quinto cuarto, espacio vasto e inexplorado; una zona en construcción permanente a partir de una perspectiva paralela a lo material: la del pensamiento y la imaginación.

Este plano se extiende verticalmente al infinito desde un vortex mínimo e individual; un quinto punto cardinal que se encuentra en el centro de los otros cuatro. Este *quinto cuarto* se ensancha desde su origen con la forma de un cono invertido

—parecido a un tornado— y se expande en la medida en que se ha descubierto algo nuevo acerca del nunca-mejor-dicho *mundo entero*; sobre sus galaxias y constelaciones.

Parte de lo racional humano involucra la necesidad de nombrar los espacios sin importar si se han visto, pisado o comprendido. Este *horror vacui* es provocado por la existencia probable de aquello que no se conoce y que atemoriza. Este tipo de territorios inexplorados son tierra fértil para el delirio, la suposición, el error: el puente hacia los grandes descubrimientos.

Sin este 5/4 no habría quién creyera en la existencia de un posible paraíso o infierno. No habría lenguaje, pues no existiría conciencia y, por tanto, necesidad de conocimiento. No habría preguntas ni existiría la noción de certeza o vaguedad. Difícilmente a alguien se le hubiera ocurrido nada: la condición móvil e inestable que nos ha acompañado desde el principio ha sido la clave de nuestra permanencia y evolución. Divide y vencerás.

Sarcófago

a Víctor, *El California*

Camino sobre la Avenida 18 de Julio. Es una tarde luminosa y el sol hace brillar los mosaicos grises de la banqueta. Al andar intento contarlos: uno, dos, tres, cuatro, seis, diez, catorce, veinte… La velocidad de mis pasos y los empujones de los demás peatones me hacen perder la cuenta. Empiezo de nuevo, ensimismado: uno, dos, tres, cuatro, seis, diez…

De repente, un impacto me hace reaccionar. Sobre el pavimento veo el cuerpo desnudo de un niño, su cuerpo dislocado hace una forma imposible sobre un charco de sangre.

"¡Ahí! ¡ahí arriba!", gritan. Alzo la mirada y veo a un hombre que lanza frases ininteligibles desde una ventana abierta. No alcanzo a distinguir su rostro, es confuso e impreciso. Carga a un niño en brazos. De pronto, lo lanza al vacío. En

No grave
can
imprison
a
hurricane

Batalla de ciervos se terminó de imprimir el 30 de enero de 2013 en el Taller de Ediciones Económicas en la ciudad de Guadalajara, México. Para su formación se utilizó la tipografía Caslon. El papel de interiores es Cultural de 90 g, los forros están impresos en cartulina Bristol de 180 g. Se tiraron 300 ejemplares.

Agradecemos el apoyo de:

FUNDACIÓN/COLECCIÓN JUMEX